

A los obreros en huelga en la cuenca del Ruhr

Carlos Marx
21 de julio de 1872

(Tomado de r. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 212-217; también para las notas. Publicado en *Der Volksstaat*, 27 de agosto de 1872.)

La prensa capitalista alemana pide que abandonéis vuestras reivindicaciones relativas a la jornada de ocho horas y a un aumento de salario del 25 % y que reemprendáis el trabajo a fin de que la industria alemana no se vea obligada a importar su carbón de Inglaterra, o, dicho de otra forma, a enviar el dinero alemán al extranjero en lugar de servir para pagar el trabajo alemán.¹

Son las mismas lamentaciones que lanzan siempre los burgueses así que los obreros se ponen por sí mismos en pie y tratan de arrancar alguna concesión. En Inglaterra, donde hace ya más de cuarenta años que se oye la misma cantinela, a nadie hay que poner sobre aviso. Pero en el caso precedente, merece la pena demostrar que la prensa capitalista trata deliberadamente de embaucaros cuando os habla de que a los propietarios y a los patronos de las fundiciones les basta con escribir a Inglaterra para recibir todo el carbón que deseen.

Desde el año 1869, el consumo de carbón ha aumentado en Inglaterra a un ritmo sin precedentes, debido al auge general de la industria inglesa, la multiplicación de las fábricas, las crecientes necesidades de ferrocarriles, el crecimiento vertiginoso de la navegación a vapor; en otras palabras a la extensión enorme de la siderurgia que, en el curso de estos tres últimos años, ha sobrepasado de lejos los avances que se produjeron con ocasión del conjunto de los períodos de prosperidad anteriores. El *Daily News*, hoja capitalista liberal, dice a este propósito en su número del 15 de julio:

“Una de las causas esenciales del actual encarecimiento del carbón es, indudablemente, el desarrollo repentino y sin precedente de la siderurgia. El norte de Inglaterra proporciona aproximadamente la cuarta parte del carbón que se extrae en todo el país. La mayor parte se expide a Londres, al sur y al este de Inglaterra. Una gran cantidad sirve para la navegación a vapor. Pero el muy reciente desarrollo de la siderurgia en Cleveland (inmediatamente próxima a las minas) ha creado una repentina demanda local de carbón. Este crecimiento de una rama de industria, que consume hoy *cinco millones de toneladas*, por lo menos, da evidentemente un impulso gigantesco a la extracción del carbón. A ello se añade el rápido desarrollo en el distrito del mineral de hierro hematita situado en la costa oeste. Los altos hornos de Cumberland y Lancashire extraen casi exclusivamente su energía de las cuencas mineras de Durban y necesitan, según una evaluación media, *un millón y medio* de toneladas al año. A todo esto, conviene añadir los nuevos laminados y altos hornos de la costa oeste. De manera que nada tiene de sorprendente que la cuestión del carbón sea una cuestión vital para todo el norte de Inglaterra y se comprende que el precio del carbón haya subido con rapidez. En el Sud-

¹ La huelga de los mineros del Ruhr inmovilizó a 20 000 trabajadores. Comenzó el 13 de junio de 1872 y terminó al cabo de cinco semanas con la derrota de los huelguistas. Marx y Engels prosiguieron su acción de apoyo a los obreros en huelga tras el fin de la I Internacional, incluso en ausencia de una organización formal.

Staffordshire, Escocia, el West-Yorkshire y otras regiones, las mismas causas han provocado una subida del precio del carbón.”

En estas condiciones, los mineros ingleses han hecho lo mismo que vosotros: han reclamado salarios más altos y menos tiempo de trabajo. Los propietarios ingleses de las minas, siempre superiores a sus competidores alemanes en inteligencia y en experiencia de la vida, no opusieron resistencia seria sino que aceptaron sus reivindicaciones. Veamos lo que dice el *Daily News*:

“De vez en cuando se han aumentado los salarios. [...] Los mineros exigían además una sistemática disminución del tiempo de trabajo. Los expertos afirman que un minero no extrae más que los 3/5 del total del carbón que extraía cuando los negocios iban peor y los salarios eran bajos. Por tal razón se podían contratar más mineros, pero ahora resulta que no hay disponibles por de pronto. Es verdad que se han hecho venir algunos de los distritos agrícolas, pero los mineros necesitan un largo aprendizaje y, por tanto, el remedio no puede ser más que lento y progresivo. En cuanto al tiempo, los mineros han *arrancado* en determinados distritos *la limitación del tiempo de trabajo a ocho horas diarias*, mientras que *los aumentos del salario se suceden en todas partes con tanta rapidez* que no hay más salida que el aumento del precio del carbón.”

A esto viene a sumarse otra circunstancia. Las *vetas carboníferas superiores se hallan agotadas en casi toda Inglaterra* y se torna preciso ir a trabajar siempre a mayor profundidad. Veamos una vez más el artículo del *Daily News*:

“Las capas mejores de estas preciosas vetas carboníferas del Sud-Staffordshire se hallan exhaustas por completo. En muchos distritos de este filón antes tan rico en carbón las minas están agotadas y las zonas de escorial han quedado transformadas paulatinamente en tierra de cultivo o en pastizales, aunque siempre quedan miles de acres de erial. No obstante, los recursos auxiliares del distrito todavía no están agotados. Se abren pozos cada vez más profundos por los alrededores de la antigua región carbonífera. [...] Pero, en estas condiciones, los medios más modernos de extracción del carbón se convierten cada vez en más onerosos, a lo que todavía viene a añadirse el que las minas están más distantes de los establecimientos siderúrgicos. Lo que hemos dicho del Sud-Staffordshire sirve igualmente en lo que se refiere a otros distritos. Es preciso ir a buscar el carbón a mayores profundidades y transportarlo a los destinos más apartados.”

La consecuencia es que el precio del carbón se ha “duplicado a la salida de la mina”, como dice el *Daily News* y que nos hallamos ante una *verdadera penuria de carbón*, hecho que preocupa al mundo entero. Otro periódico (el principal entre los de carácter económico de los capitalistas ingleses, el *Economist*) dice el 13 de julio:

“Desde principio de año, el precio del carbón ha aumentado de modo inaudito. Resulta en la actualidad entre el 60 y el 100% más caro que hace un año. [...] Antes de una o dos semanas puede que el aumento alcance un 100% sin que se observe un indicio serio cualquiera de que esto no va a continuar así en lo sucesivo. El mes de junio de este año, la exportación de carbón ha superado en un 4%, es decir en 1.108.000 toneladas, la de junio del año pasado, pero la diferencia de precio ha llegado a las 758.000 libras esterlinas, o sea un 53%. Este año, el valor del carbón exportado el mes de junio ha sido, como término medio, de 13 chelines y 9 peniques (o sea, 4 táleros 17 1/2 gr.) frente a 9 chelines y 4 peniques del año pasado (o sea, 3 táleros 3 1/3 gr.)”

El *Spectator*, un tercer periódico capitalista, menciona también el 10 de julio que en Londres el buen carbón de cocina ha pasado de 23 chelines, o 7 táleros 20 gr., a 35 chelines, es decir, a 35 chelines u 11 táleros 20 gr.

Estos hechos demuestran lo que valen las amenazas de los propietarios alemanes de las minas y de las fábricas que pretenden importar su carbón de Inglaterra. El señor

Alfred Krupp puede promulgar cuantos ukases guste, porque tendrá que pagar el carbón inglés más caro que el carbón del Ruhr, y eso suponiendo que llegue a recibirlo.

En mi calidad de secretario del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores por Alemania, he considerado que es mi deber llevar estos hechos a vuestro conocimiento.

Karl Marx

Londres, 21 de julio de 1872

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es